

Marco Antonio Corcuera

LOS MÚSICOS DE LA ALDEA

Y OTROS CUENTOS INFANTILES

ALEGORÍA PRIMAVERAL (TEATRO)



Cuadernos Trimestrales de Poesía

PRESENTACIÓN

Estamos recorriendo el año conmemorativo del 12.º aniversario de los Acuerdos de Paz y del 180.º aniversario del establecimiento del consulado peruano en Guayaquil. En el reciente mensaje que dio el presidente Alan García a la Nación manifestó su propósito de «contribuir a promover el compromiso por la paz de todos los peruanos para que su testimonio ante el mundo de hoy sea más intenso», particularmente con Ecuador, país hermano con el que compartimos un pasado cultural común.

El deseo de colaborar en esta iniciativa ha movido al consulado a mi cargo a apoyar la publicación de un nuevo tesoro literario del vate nacional Marco Antonio Corcuera. Hemos recurrido a la Fundación que lleva su nombre para acceder a esta selección de cuentos infantiles y poder así transmitir la riqueza de su mensaje como poeta y narrador, de modo que sus palabras y el ejemplo de su vida nos inciten a no desmayar en el esfuerzo integracionista de dos pueblos con tanta identidad como el peruano y el ecuatoriano. El consulado es sólo un instrumento de su prosa, un vehículo que permite al lector identificarse con el escritor Marco Antonio Corcuera; no se trata de una consideración sólo teórica o retórica sino que se manifiesta de modo concreto después de leer *Alba de Cosecha*, *Identidad* o *Tareas de la palabra*. Su prosa nos permite sacar enseñanzas en todo momento y circunstancia.

Estamos convencidos de que las palabras de Corcuera responden a nuestra realidad. Si toda nuestra existencia como latinoamericanos está marcada por la pasión creadora de la poesía y la narración, al punto de convertirse en un signo distintivo de nuestra región, con mayor motivo se disfrutará la lectura de esta selección de cuentos que en los niños, con la capacidad de asombro ilimitada de la que gozan, generará un mundo de maravillas.

Deseo dejar constancia de mi reconocimiento a don Julio Corcuera, presidente de la Fundación Marco Antonio Corcuera por permitirnos el acceso a los manuscritos originales; al insigne narrador Jesús Cabel Moscoso por aceptar escribir el prólogo; al señor Javier León Olavarría, embajador peruano en Quito, por sus sugerencias; al decano del Cuerpo Consular de Guayaquil, don Xavier Simon; a las autoridades de las Universidades Casa Grande e Inca Garcilaso de la Vega, quienes hicieron posible esta entrega asociada a nuestro acervo literario conjunto.

Guayaquil, 9 de septiembre de 2010

Mag. Jorge A. Raffo Carbajal
Ministro y Cónsul General del Perú en Guayaquil

El efecto que han de producir las estrofas en el público es la antesala a un eterno tema que encierra algo tan simple pero a la vez tan profundo, como es el amor. Pero esta vez el amor adquiere una dimensión noble y ejemplar porque va a ser discutido entre las flores que tienen mayor o mejor estancia entre nosotros: el clavel, la rosa, el geranio, el gladiolo, el cardo, el girasol, la orquídea, la violeta, las yerbas y malvas de olor y otras flores que serán invitadas a participar del gran evento para elegir a un soberano.

La Orquídea ha sentenciado: «Nuestro soberano, señores, debe ser inteligente, culto y poeta para que nos enterezca con sus cantos». Y, luego de una serie de discursos amables y las más de las veces reflexivos no exentos de cierto humor, las flores, a propuesta del Cardo, deciden que la elección proceda por votación, siempre que «sea libre, secreta, universal y directa, con elección en mesa para que sea auténtica y representativa» Marco Antonio Corcuera no sólo nos deslumbra por el gran acierto del mensaje sino que sutilmente nos conduce a esa trama social que muchas veces se presenta como inalcanzable, oscura y terrible. Las propuestas no se dejan esperar y, como es natural, hay discrepancias en las opiniones y pareceres. Pero otra flor afirma que el representante debe de ser el Clavel y dice: «Es alto, aunque no de tamaño, pero sí de pensamiento [...] Es fuerte por su misma personalidad, tiene fragancia y donosura. Todos lo debemos respaldar pues es querido por todos». Concluye el primer acto de esta hermosa pieza teatral con la elección del Clavel como soberano que a su vez sentencia: «Os amo a todos. Brindo por la belleza, brindando por el amor ¡Juro que sabré cumplir mi deber!».

El segundo acto está dedicado a la elección de la compañera del soberano. Nuevamente los discursos, las promesas, las discusiones, las presentaciones por alcanzar el alto honor de ser la esposa del rey. Es elegida la Violeta, precisamente por su modestia y candor. Bien puede afirmarse que ha triunfado el amor que es o debería ser el símbolo no sólo de los niños y jóvenes sino de la humanidad en general. El amor que debe unirnos para el entendimiento y las grandes tareas de integración, que el autor genialmente ha escenificado con las flores. Si bien debemos rescatar, otra vez, el entrañable mensaje de amor a la naturaleza, a la sociedad, a nosotros mismos, también debemos precisar que estamos frente a una de las piezas teatrales que, junto a las de Carlota Carvallo de Núñez, Omar Zilbert, Sara Joffré, César Vega Herrera, Adriana Alarco de Zadra, Ernesto Ráez, Jorge Díaz Herrera, Alberto Mego e Ismael Contreras, conforman el teatro de oro infantil del Perú.

Finalmente debo expresar que Marco Antonio Corcuera no sólo fue el poeta que todos esperábamos, sino también el periodista acucioso e informado, el narrador que desde su pequeña patria fue descubriéndonos un mundo controvertido, pero donde es posible el entendimiento, la solidaridad y el amor; el promotor cultural que ha dejado después de cuatro décadas de ejercicio continuo varios hitos en la historia de la literatura peruana, moldeados con su vida y producción ejemplares. Esta obra intensa se incorpora definitivamente a la literatura infantil del Perú.

Jesús Cabel